Jorge Riquelme Rivera, Máximo Quitral Rojas y Carlos Rojas Huerta (comps.). 2013. *América Latina: Nuevas miradas desde el sur*. Santiago de Chile: Minimocomún Ediciones.

Rosa María Marcuzzi*

El texto académico *América Latina: Nuevas miradas desde el sur* contribuye a la construcción del regionalismo latinoamericano del siglo XXI. Desde las investigaciones científicas, el texto acompaña a la participación de los diversos actores políticos, partidos, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y a la consecuente diversificación de la agenda política de la integración.

Desde el enfoque de las ciencias sociales la obra interviene en esta construcción polifacética, explicitando en los diversos trabajos que la integran la diversidad de la agenda política regional: el desarrollo, la cooperación sur-sur, el ideal bolivariano, el presidencialismo, los procesos constituyentes, la niñez latinoamericana, la comunidad de seguridad suramericana, el liderazgo de Brasil, las relaciones con los países del África subsahariana y la Misión de Estabilización en Haití.

El *desarrollo de la región* es analizado en términos de su inserción en un contexto que se presenta como demandante de recursos naturales, con la novedad de ser dinamizado por un nuevo centro con pretensiones económico-comerciales dominantes como lo es China. En este escenario internacional, América Latina se sitúa fortalecida, con cuentas fiscales y balanzas comerciales superavitarias, lo que no significa que esté exenta de obstáculos a su desarrollo identificados en la calidad de la educación, en la carencia de infraestructura y en la primarización de las exportaciones.

La modalidad de *cooperación sur-sur*, vinculando a países de América Latina con Asia y África, y la modalidad triangular, asociación de una fuente bilateral o multilateral con un país de mediano desarrollo a favor de una tercera nación en vías de desarrollo, son evaluadas como positivas para lograr alcanzar los Objetivos del Desarrollo del Milenio para la región. Ambas formas de cooperación no son prioritarias para las políticas de los ministerios y departamentos de Relaciones Exteriores y de las agencias de cooperación internacional, pero son evaluadas por el autor como formas cooperativas adecuadas para tratar temas comunes a las naciones latinoamericanas como son la superación de la pobreza, la modernización del Estado y el desarrollo productivo.

* Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: rmarcuzzi@arnet.com.ar

El *ideal bolivariano* como sinónimo de cambio para la región es impulsado por la política exterior y por la formación de alianzas políticas regionales propuestas por los gobiernos de Chávez a partir de la segunda etapa de su política que comienza con su triunfo frente al referendo revocatorio de agosto de 2004.

Las propuestas de Chávez del socialismo del siglo XXI como modelo superador de la hegemonía capitalista y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América como novedosa forma de integración basada en la solidaridad y en la diplomacia de los pueblos persistirán en la región como integrantes del mito bolivariano de cambio social y de la unidad continental.

El *presidencialismo latinoamericano* como objeto de estudio cobra relevancia debido a la continuidad democrática y a las particularidades que adquiere como forma de gobierno en Latinoamérica. La hipótesis que orienta el estudio combina el presidencialismo y el multipartidismo presente en los sistemas políticos de la región y la inestabilidad democrática, sosteniendo que esta última se produce debido a la combinación del presidencialismo y las coaliciones multipartidistas. Los casos analizados incluyen a las presidencias no concluidas en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela. Del análisis surge como conclusión la tendencia hacia la ingobernabilidad del presidencialismo. Para superar ello el autor propone modificarlo, adoptando el sistema semipresidencial, con un ejecutivo dual compuesto de un presidente electo popularmente y un primer ministro con legitimidad indirecta elegido por el Parlamento. Esta forma de gobierno fomentará la cooperación interpartidaria y reducirá la conflictividad entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo presente en el presidencialismo latinoamericano.

El fenómeno denominado neopopulismo también es abordado en la obra. Siguiendo la definición de Kurt Weyland, estrategia política de un líder legitimado popularmente pero sin la mediación institucionalizada de las organizaciones partidarias, el fenómeno es analizado en los dos gobiernos de Fujimori en Perú. Del análisis de las condiciones que dieron origen a estos gobiernos, el autor afirma que la ausencia de un sistema de partidos ha derivado en una dinámica política clientelista y personalista en el ejercicio del poder, que es un legado cultural y social de la misma conformación del Estado moderno en Perú.

Los *procesos constituyentes latinoamericanos* son estudiados en sus particularidades nacionales y respondiendo a problemas comunes como las instituciones poco asentadas en realidades sociales, lo que ha generado exclusión de los actores populares, específicamente de los pueblos originarios, mayoría en varios países de la región. Estos nuevos

actores populares rechazan al neoliberalismo y reconstruyen el sentido de la política en un proceso simultáneo y en contextos definidos como refundacionales de los Estados latinoamericanos.

La propuesta de elaborar una *sociología de la niñez en América Latina* surge del estudio de la narrativa occidental del concepto de niñez en su trayectoria histórica y desde diversas disciplinas científicas. La autora destaca la falta de vinculación entre la pluralidad académica en el tratamiento de la niñez y su ejecución práctica en políticas públicas, que quedan limitadas a abordajes asistencialistas/ paternalistas.

Un trabajo del texto se dedica a investigar las relaciones diplomáticas seguidas por los gobiernos de la Concertación chilena con Ecuador. Estas relaciones definidas como paravecinales, proximidad territorial no inmediata, se ven afectadas por el actor estatal que intermedia entre los países situados como naciones polares. La pertinencia de los estudios de lo paravecinal en la política exterior chilena se debe a la existencia de escenarios trilateralizados, consecuencia de un renovado ciclo de discrepancias, como lo llama el autor, al desconocimiento por parte de Perú de los tratados limítrofes firmados entre ambos países en 1952 y 1954.

La construcción de *una comunidad de seguridad regional* es destacada como tema de la agenda política regional. Los sucesivos bloques regionales como la CAN, el Mercosur, el ALBA y la Unasur han fortalecido la integración regional y han avanzado hacia la creación de una comunidad de seguridad desde la declaración de zonas de paz de la CAN y el Mercosur hasta la creación del Consejo de Defensa Suramericano en el marco de la Unasur, en diciembre de 2008. La dinámica incrementalista de los procesos de integración latinoamericanos ha impactado en los aspectos estratégicos y militares. Ello ha permitido ir construyendo escenarios predecibles y estables, reduciendo los riesgos de conflicto entre los países. Uno de los objetivos prioritarios en la creación de esta comunidad de seguridad, institucionalizada en el mencionado Consejo, es la protección de los recursos naturales, esencial para el futuro de la integración.

El *liderazgo de Brasil* en la región no está ausente en los estudios. La estrategia política multilateral de Brasil, llamada de asimetría doble, potencia en ascenso al integrar el grupo de los BRICS y país en vías de desarrollo al integrar el G-77, el tamaño de su economía, la gravitación en América Latina y su vinculación con naciones africanas, la consolida como país líder para la región y para las naciones en desarrollo.

Las relaciones entre América Latina y el África subsahariana adoptan un carácter estratégico en la cooperación sur-sur, existiendo complementariedades entre ambas regiones desde los procesos de descolonización de los países africanos. Las relaciones con los países del África surgen en un marco de cooperación entre actores colectivos que cobran relevancia en un contexto donde emergen nuevos polos de poder. Para los países africanos ello significa oportunidades de cooperación tecnológica, transformar sus economías y obtener la diversificación de la financiación internacional.

América Latina ha participado en la conformación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. La ingobernabilidad y la inminente guerra civil que concluyó con la renuncia del presidente Jean Bertrand Aristide, en febrero de 2004, llevaron a una significativa participación latinoamericana en la misión organizada por la ONU. El objetivo de la misión fue consolidar la paz en el país más pobre del continente, enfatizando que ello no se logrará si no mejora la situación socioeconómica de los haitianos.

La variedad de los temas enunciados han sido abordados por especialistas con posgrados universitarios que se desempeñan como investigadores, diplomáticos, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, coordinadores en organismos internacionales y colaboradores de organizaciones no gubernamentales.

Las miradas estratégicas que se despliegan en el texto reconocen en la formación académica y en el trabajo cotidiano el fundamento de sus propuestas para la región, por ello la obra se constituye en una valiosa contribución para la construcción de una agenda política latinoamericana.